

Márgenes del ultraísmo

Colección: ESTUDIOS LITERARIOS. 'EL NIÑO DE LA NOCHE'

Director

RAFAEL ALARCÓN SIERRA

Catedrático de Literatura Española. Universidad de Jaén

Comité Científico

MARÍA PILAR CELMA VALERO

Universidad de Valladolid. España

NICOLÁS FERNÁNDEZ-MEDINA

Boston University. EE.UU

GABRIELE MORELLI

Università degli studi di Bergamo. Italia

LEONARDO ROMERO TOBAR

Universidad de Zaragoza. España

FANNY RUBIO

Universidad Complutense de Madrid. España

EVA MARÍA VALERO JUAN

Universidad de Alicante. España

<https://editorial.ujaen.es/category/estudios-literarios-el-nino-de-la-noche/>



La colección Estudios literarios. 'El niño de la noche' de la Editorial de la Universidad de Jaén está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, sello promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), y avalado por ANECA y FECYT. 2023.

Márgenes del ultraísmo

Pablo Rojas



Rojas, Pablo

Márgenes del ultraísmo / Pablo Rojas. -- Jaén : Universidad de Jaén,
UJA Editorial, 2025.

396 p. ; 15x23 cm - (Estudios literarios. "El niño de la noche" ; 18)

ISBN 978-84-9159-692-9

1. Poesía española-Historia y crítica-Siglo 20 I. Título II. Universidad
de Jaén. UJA Editorial ed.

821.134.2-1

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego



La colección Estudios literarios. 'El niño de la noche' de la Editorial de la Universidad de Jaén está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, sello promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), y avalado por ANECA y FECYT. 2023.

COLECCIÓN: Estudios literarios. 'El niño de la noche', 18

Director: Rafael Alarcón Sierra

© Pablo Rojas

© Universidad de Jaén

Primera edición, julio 2025

ISBN: 978-84-9159-692-9

ISBNe: 978-84-9159-693-6

Depósito Legal: J-377-2025

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
EL ULTRAÍSMO: UNA DISPUTADA PATERNIDAD.....	19
VALLE-INCLÁN Y EL ULTRAÍSMO	47
ALFREDO DE VILLACIÁN EN SU VUELO DE ÍCARO	81
RAMÓN PRIETO Y ROMERO: EL PRIMER POETA CREACIONISTA ESPAÑOL.....	113
EL POETA ERNESTO LÓPEZ-PARRA EXCOMULGADO DEL ULTRAÍSMO	133
LA ESQUIVA SILUETA DEL ESCRITOR HISPANOARGENTINO MANUEL FORCADA CABANELLAS	173
LOS ULTRAÍSTAS Y LA POLÍTICA	193

DISLOCACIÓN DEL TODO: DADÁ Y EL ULTRAÍSMO ESPAÑOL	229
DOS TEXTOS DADAÍSTAS INÉDITOS DE RAFAEL CANSINOS ASSENS Y GUILLERMO DE TORRE	259
LA REVISTA <i>HORIZONTE</i> (1922–1923): EN EL CAMINO HACIA EL ORDEN	271
LAS BOCINAS MUDAS DEL ULTRAÍSMO	303
EL ULTRAÍSMO EN SUS ANTOLOGÍAS	329
PROCEDENCIA DE LOS TRABAJOS RECOGIDOS.....	365
BIBLIOGRAFÍA CITADA	371

INTRODUCCIÓN

El 27 de noviembre de 1918, apareció publicada en el diario madrileño *El Parlamentario* la conocida entrevista que Rafael Cansinos Assens concedió al escritor y periodista Xavier Bóveda en la que el primero alentaba a los jóvenes poetas a «desprenderse en absoluto de la retórica» de raíz modernista y a «aceptar todo lo que venga, lo que sea nuevo». En ese mismo periodo, el propio Cansinos venía publicando en las páginas de *La Correspondencia de España* una serie de artículos en los que presentaba al público español las novedades que, por entonces, en forma de ismos, corrían por Europa: cubismo, creacionismo, futurismo, dadaísmo, etc. Seguramente buena parte de esas noticias le llegaban de la mano del poeta chileno Vicente Huidobro, quien, huyendo del estruendo bélico, se refugió en Madrid en el verano de 1918. Es de sobra conocido cómo sus libros de corte creacionista publicados por entonces corrieron de mano en mano entre los jóvenes poetas que pululaban por las tertulias de Cansinos en El Colonial y de Ramón Gómez de la Serna en Pombo. Muchos de esos mismos poetas se quedaron sorprendidos de la hospitalidad latinoamericana, pues el chileno no tuvo inconveniente en franquearles las puertas de su casa ubicada en un lugar muy céntrico: la Plaza de Oriente. Allí, quedaron prendados con los poemas del autor de *Hallali* y con las revistas y los libros que traía de París.

Huidobro y Cansinos son desde luego dos piezas claves en la aclimatación de lo vanguardístico en España y en la irrupción del ultraísmo como movimiento literario. La primera batalla de los novicios ultraístas consistió en tratar de derribar las torres, ya un tanto resquebrajadas, del caduco modernismo. En primer lugar, había que infiltrarse en sus revistas y así lo hizo la muchachada ultraica, reorientando publicaciones como la sevillana *Grecia* o la madrileña *Cervantes* hacia el nuevo credo, también abriéndose hueco en otras de corte más generalista como *Cosmópolis*. Justamente en la que rendía homenaje al autor del *Quijote* apareció en el número de enero de 1919 —que debió de llegar al público probablemente en febrero— el primer manifiesto del ultraísmo: «Ultra, un manifiesto de la juventud literaria». En él se reconocía la labor que como mentor del grupo le correspondía a Cansinos, no en vano resulta lícito suponer que aquel escrito se debió de redactar en las mesas del Colonial y bajo su anuencia. De hecho, lo firmaron algunos personajes sin obra conocida entonces ni después, cuyo mayor mérito consistió en codearse con Cansinos, a quien, a partir de entonces, sus seguidores pasaron a idolatrar como «Maestro» o «Mesías» de la nueva fe.

Con razón, otro de los firmantes, y en esta ocasión pieza fundamental en la evolución del ultraísmo, el poeta y crítico literario Guillermo de Torre, advirtió a Huidobro de que en aquel manifiesto se daba una «lamentable promiscuidad de firmas». Lo curioso es que el propio Torre no fue requerido para firmarlo y se encontró de sopetón con su nombre estampado cuando apareció publicado en prensa. Lógicamente entonces calló pues participaba sin ningún tipo de reparo de aquella ilusionante empresa.

Con algunas calas de importancia a mediados de los años sesenta del pasado siglo (Gloria Videla, Guillermo de Torre), el ultraísmo comenzó a ser analizado con especial detenimiento en los años ochenta y noventa, pasando de ser apenas una nota a pie de página en las historias de la literatura a su reconocimiento como hito en la introducción de la modernidad en España y como inductor necesario para que la aventura innovadora del 27 fraguase en todo su esplendor. Por ello, se

le han venido dedicando de manera ininterrumpida aproximaciones cada vez más hondas y esclarecedoras que, por una parte, analizan su singladura y, en segundo lugar, permiten baremar con mayor precisión su verdadero alcance y trascendencia. Baste citar para corroborar tal aserto la aparición en los últimos años de antologías como *Las cosas se han roto* (2012), a cargo de uno de los mayores especialistas en el tema, Juan Manuel Bonet, o estudios tan metódicos y exhaustivos como *Hacedores de imágenes* (2014) de Victoriano Alcantud o *El momento ultraísta* (2017) de Andrew A. Anderson, estas dos últimas monografías planteadas desde perspectivas muy diferentes aunque complementarias: más especulativa y conceptual la primera y más historicista y descriptiva la segunda. Súmese a lo anterior el volumen de Carlos García *Ultraísmos 1919-1924* (2020) o la celebración de un congreso en Siena en 2021 con el título de «Avanguardie e lingue iberiche degli anni Venti. A 100 anni dalla Fondazione di Vltra (Madrid, 1921-1922)», coordinado por Daniele Corsi, que se sustanció posteriormente en el volumen *Ultraísmo. La vanguardia histórica española*, dirigido por el propio Corsi con la ayuda de Jorge Mojarro. También deben mencionarse, dentro de las conmemoraciones auspiciadas por los cien años del Ultra, los volúmenes colectivos *El ultraísmo español y la vanguardia internacional* (2019), coordinado por José Luis Bernal Salgado y Antonio Sáez Delgado, o el monográfico «Ultra, al siglo», publicado en la revista *Ínsula* (diciembre 2019), bajo la dirección de Domingo Ródenas de Moya.

No pretendemos nosotros, en cualquier caso, trazar aquí un detallado repaso por los estudios dedicados al ultraísmo, labor acometida en gran medida por el citado Anderson (2017: 12-19), a cuya síntesis remitimos al lector interesado. No obstante, para ser justos, debemos recordar que el mérito de haber iniciado los estudios de esta modalidad corresponde a uno de sus más conspicuos oficiantes. En efecto, fue Guillermo de Torre el primero en historiar el ultraísmo en su libro de 1925 *Literaturas europeas de vanguardia*. Como después habría de confesar, ejerció allí más como abogado defensor del movimiento que como juez imparcial, pero esa es ya otra historia. En ese mismo 1925 aparecía también *El ultraísmo en*

España, libro de Manuel de la Peña, meritorio sin duda, pero de alcance mucho más limitado que el de Torre.

Para promocionar su libro en tierras argentinas, Torre publicó en mayo de 1925 un fragmento en la revista porteña *Proa*, en concreto el titulado «Esquema para una liquidación de valores». El caso es que en su versión periodística el epígrafe apareció con un antetítulo del que carece en el libro: «Márgenes del ultraísmo». Dicho antetítulo resulta desde luego esclarecedor pues lo que se ventila en ese pasaje es el posible patronazgo que los escritores de las generaciones anteriores pudieran haber ejercido sobre los jóvenes vanguardistas. Ni Juan Ramón Jiménez, ni Miguel de Unamuno, ni Antonio Machado, estima Torre, parecen haber inducido a las jóvenes hornadas a explorar nuevas sendas, en cambio Ramón Gómez de la Serna sí que podría erigirse en faro para aquellos jóvenes «auscultantes».

«Márgenes del ultraísmo» nos ha parecido un buen título para el presente libro, el cual recoge una serie de trabajos que guardan entre sí cierto nexo de unión al tratar asuntos que asaetean al ultraísmo, pero, podríamos decirlo así, no desde su mismo cogollo sino desde posiciones periféricas y por tanto marginales.

El primer capítulo estudia el proceso de germinación del movimiento desde un punto de vista principalmente lingüístico. Se sitúa en su etapa prehistórica e indaga en la utilización de la voz «ultraísmo» por parte de Guillermo de Torre y de Rafael Cansinos Assens, principales litigantes a la hora de reclamar la paternidad del término.

Marginal es también la vinculación que el poeta, novelista y dramaturgo Ramón del Valle-Inclán mantuvo con el ultraísmo. Se manifestó ante él de una forma ambivalente: compadreo con sus feligreses con un poema de corte más o menos vanguardista en la revista *Grecia* y a la par, desde las páginas de su esperpento *Luces de bohemia*, tildó de «farsantes» a sus promotores. Estos asuntos nos dan pie para explorar la poco transitada senda de la relación que el autor gallego mantuvo

con los ultraístas y la mucho más concurrida de su vinculación con la vanguardia en general.

Alfredo de Villacián, siguiente compareciente, es una de esas *raras avis* que planean por el firmamento literario hispánico, uno de esos «raros» de los que habló Rubén Darío o un «desgarrado y excéntrico» según la terminología acuñada por Juan Manuel de Prada. Su vida pasó por el Madrid y la Barcelona de los años veinte como un relámpago. Se codeó con la flor y nata de la intelectualidad y el periodismo de la época y en todos los que le conocieron dejó un regusto agrisulce: nadie dudó de su genio, especialmente en cuestiones artísticas, pero, a la vez, debió de solazarse en los brazos de la más indeseada bohemia y aquellos excesos lo condujeron a una muerte prematura. Su contacto con los ultraístas está fuera de duda: Guillermo de Torre lo consideraba su maestro y uno de los inductores de su jerigonza expresiva y Pedro Garfias echó en falta que no se comprometiera más con el movimiento convirtiéndose en su estudioso de referencia. Fue, además, buen amigo de Vicente Huidobro con quien siguió en contacto tras su marcha de España. Constituye, pues, una especie de satélite del Ultra.

Temprano visitante de la casa madrileña de Huidobro fue Ramón Prieto y Romero, que cabe considerar el primer poeta creacionista español, dado que puso en práctica rápidamente las enseñanzas del poeta chileno. La correspondencia entre ambos nos ofrece pistas sobre las bambalinas del ultraísmo.

El poeta talaverano Ernesto López-Parra fue también un ultraísta *sui generis*. De formación modernista, como el grueso de los jóvenes poetas que de la noche a la mañana pasaron de cantar al claro de luna a exaltar la belleza de los trenes, aeroplanos o el metropolitano, su súbita transformación llevó añadidas inevitables paradojas. El hecho de jugar con dos barajas, publicando por el día poemas tradicionalistas en las páginas de *Los Lunes de El Imparcial* y por la tarde versos de nuevo cuño en *Vltra*, levantó las suspicacias de los más ortodoxos. Tal proceder llevó aparejada su excomunión del ultraísmo, fenómeno inusual en nuestra vanguardia,

pero habitual en movimientos internacionales como el dadaísmo o el surrealismo. No obstante, cabe señalar también que, de un modo mucho más subrepticio, fue habitual que el promotor y financiador de determinadas revistas fuera en última instancia dueño de invitar o desechar a sus colaboradores y por tanto de ejercer cierta censura. Pensemos por ejemplo en la revista *Creación* de Vicente Huidobro, quien desestimó la presencia en sus páginas de los ultraístas españoles, o, mejor dicho, solo acogió a aquellos que se mostraron fieles al dictado creacionista. No en vano, cada movimiento de vanguardia, para afirmarse, también necesitó de la selección y del subrayado de sus rasgos diferenciadores.

Periférico dentro del Ultra fue también el escritor argentino, de origen español, Manuel Forcada Cabanellas. Su libro *De la vida literaria*, publicado en su Rosario natal en 1941, se ha convertido en cita habitual para quienes se aproximaban al ultraísmo, pues le dedica al asunto un capítulo por el que también pasea Jorge Luis Borges, motivo por el cual suele ser citado por especialistas en la obra del autor de *Ficciones*, especialmente en todo lo que tiene que ver con su *juvenilia*. Convenía perfilar en la medida de lo posible su figura pues apenas nada de entidad se había escrito sobre este autor secundario, pero valioso. Creemos aportar datos interesantes y novedosos sobre su vida y su obra, que, esperemos, otros completarán en un futuro próximo.

Para el grueso de la crítica, la política fue dentro del Ultra un aditamento marginal. Sin embargo, esa misma crítica suele constatar el hecho de que muchos de sus miembros citaron con cierta asiduidad a los bolcheviques en sus poemas o buena parte de ellos no tardaron en adoptar posiciones políticas, muchas veces extremas, cuando los ánimos sociales se enconaron. Creemos por ello que resultaba pertinente analizar este fenómeno con mayor detenimiento, dado que se trata de un aspecto que se suele atender de pasada y es fácil, por tanto, que salte alguna sorpresa que zarandee opiniones críticas fosilizadas.

El ultraísmo, como se ha apuntado tantas veces, careció de elementos distintivos que lo singularizaran como ismo. Probablemente el

creacionismo de cuño huidobriano fue el elemento más destacado en aquella pócima, pero ello no obsta para que también encontremos otros aspectos relevantes, entre ellos el influjo proveniente del dadaísmo. De esa vinculación nos ocupamos en otro de los trabajos aquí recopilados, en donde atendemos por una parte a los autores españoles en los que la huella Dadá se hace más perceptible y también al interés que la vanguardia española despertó en las publicaciones dadaístas europeas. Complementario de este asunto es otro breve artículo en el que recuperamos un par de textos dadaístas perdidos, escritos por Rafael Cansinos Assens y por su discípulo Guillermo de Torre, aunque lo cierto es que el inductor de ambos fue este último.

Completamos el libro con dos artículos centrados en el mundo revisteril. Los propios ultraístas destacaron que los frutos más depurados de su estética había que buscarlos en las hojas volanderas de sus revistas, más que en los libros, cuya edición fue escasa. Tratamos aquí de la revista *Horizonte*, también en los márgenes del ultraísmo, pues ya se anuncia en ella la inminencia de la llegada triunfal de lo que después conoceremos como 27. Se trata de una revista en la que los rezagos vanguardistas son evidentes, pero también late un deseo imperioso de vincular dicha modernidad con el poso de la tradición.

Quizá más fantasmagórico que marginal puede resultar el artículo dedicado a escrutar algunos proyectos de revista que quedaron en mera enunciación y que no llegaron a materializarse. A pesar de ello, se trataba de propuestas muy definidas que representaban claros intentos de reorientar el campo vanguardista hacia posiciones más ortodoxas, eliminando de sus filas a los elementos más diletantes. Esto vale tanto para las propuestas llegadas desde el campo ultraísta como desde el creacionista.

Cerramos el libro con un artículo dedicado a las antologías del ultraísmo que pone de relieve cierta cicatería en este campo, lo cual no quita para que su publicación haya contribuido a darle visibilidad y crédito

para figurar así, por derecho propio, en las historias de la literatura y en antologías de diverso cariz y perímetro.

La mirada que lanzamos sobre el fenómeno ultraísta quiere ser plural ya que atiende, como se ve, a diversas variables. No cabe por otra parte una mirada distinta pues el vanguardismo es siempre un fenómeno complejo que debe ser auscultado desde distintas perspectivas.

Creemos que los artículos aquí recogidos dialogan de forma coherente y enriquecedora entre sí y que el volumen posee bastante organicidad. Se dan, probablemente, algunas redundancias, debidas a la especificidad de los asuntos estudiados, necesitados siempre de cierta contextualización. Esperamos que el lector sea comprensivo con tales reiteraciones.

La mayor parte de los trabajos aquí compilados aparecieron de manera dispersa en publicaciones no siempre accesibles. Creo que compilados en un solo volumen cobran mayor sentido y, en cierta forma, suponen la reunión del grueso de los trabajos que he dedicado al estudio del ultraísmo, al que me acerqué de la mano de mi paisano Ernesto López-Parra, que recibe aquí el debido homenaje. Dichos trabajos han sido convenientemente revisados, enriquecidos o enmendados en algún punto y, cuando menos, actualizados en su información bibliográfica. Debo agradecer también las observaciones realizadas por los evaluadores del manuscrito que han servido para enriquecer el texto.

Como escribe José-Carlos Mainer en la introducción de *La doma de la quimera* «no sé si esto los habrá mejorado, pero hacerlo así era el único modo de mitigar la desazón que siempre produce releerse uno mismo».